

# Tradición arrinconada

**El Coro de Clave de Sancti Spiritus, único sobreviviente de este tipo de formato musical en Cuba y en el mundo, mantiene su calidad artística, pero ha perdido escenarios y permanece confinado por los oídos desafectos de la posmodernidad**

Mary Luz Borrego

Probablemente, a principios del siglo XX, mientras algunos señores ya escuchaban embelesados aquella canturía seductora, donde los trinos de hombres y mujeres se abrazaban sin igual, no pocas prejuiciosas damas de sociedad montaban sus corrillos de nariz empinada para mancillar las claves y rumbas que subían desde los barrios bajos, camino al parque La Caridad, en los diciembres navideños, cuando montaban allí un campo musical de batalla.

Los coros de clave nacieron como cantos supremos en Sancti Spiritus allá por noviembre de 1899, cuando Juan de la Cruz Echemendía fundó en su carpintería el Club La Yaya —una especie de copia creativa de las agrupaciones similares que había conocido en La Habana—, formador de la flor y nata de la trova espiritana, parte de la cual apadrinaba este tipo de conjunto que florecería en la villa hasta la década del 30 del pasado siglo: Teofilito, Companioni, Varona, Rafael Rodríguez.

El libro *La clave y el compás. Historia de una tradición* puso una especie de lupa sobre este formato musical que, con sus altas y bajas, se impuso ya por más de un siglo en Sancti Spiritus, único lugar del mundo donde hoy sobrevive. Pero, ¿cómo ha logrado perdurar el Coro de Clave?, ¿cuándo, dónde y quién escucha hoy sus canciones y pasacalles?, ¿por qué muchos consideran que ha perdido escenarios?, ¿cómo amparar esta institución patrimonial arrinconada por los oídos desafectos de la posmodernidad? *Escambray* propone las notas primarias para un concierto redentor.

## ¿PRESENTE HIPOTECADO?

En la pequeña sala de su apartamento en Los Olivos, Rosa Rodríguez Bello afina con la persistencia de una veterana maestra los tonos de sus muchachos: “El Coro de Clave juvenil, que ya va a cumplir ocho años, surgió por mi preocupación cuando dirigía el Coro profesional porque ví que muchos compañeros se iban retirando o muriendo y yo decía: va a desaparecer. Entonces organicé este proyecto como una escuela para preparar a jóvenes que pudieran en un momento determinado sumarse a la agrupación. Como el Club de Juan de la Cruz Echemendía, hemos tratado que se convierta en un centro cultural donde los integrantes se desdoblan y ejecutan diferentes géneros de la música. Ya pertenecen a la Asociación Hermanos Saíz, hemos tenido mucho trabajo y reconocimiento”.

**Pero usted también se mantiene como vocalista en el viejo Coro de Clave, ¿qué momento vive ahora esa agrupación: de esplendor, decadencia, o simplemente subsiste?**



El Coro de Clave profesional durante una reciente actuación en la Plaza de la Revolución de Sancti Spiritus. /Foto: Vicente Brito

“El Coro de Clave está. Tenemos falta de apoyo, hay personas que nos dirigen que no entienden que una agrupación como esta necesita motivación, promoción, un buen vestuario, buenos instrumentos, es necesario invertir para después recoger. Se ha mantenido por los deseos que tienen sus miembros de mantenerla. Ha habido un descuido enorme en los medios de propaganda, de promoción, ha existido también falta de organización a la hora de programarnos, como una vez que nos presentaron en La Boca”.

## Actualmente, ¿dónde y cuándo ustedes se presentan?

“No tenemos una programación estable. Solamente tenemos un espacio fijo una vez al mes que es la Peña de la fuente, a veces no se hace y no tenemos otro espacio fijo donde trabajar”.

## Y fuera de Sancti Spiritus, como agrupación tradicional única de su tipo en Cuba, ¿en qué plazas actúan?

“En ningún lugar. Fuera para que el Coro estuviera viajando por el mundo, pero para enseñarlo al mundo hay que invertir, ya no somos indígenas, la música la hacemos nosotros, pero se necesita una maquinaria detrás para promocionar, no tenemos un videoclip. Ni los espirituanos saben ya lo que es el Coro”.

Bien lejos de aquellas décadas de esplendor en la primera mitad del pasado siglo —cuando casi al doblar de cualquier esquina nacían los coros de Santa Lucía, Bayamo, Jesús María y Santa Ana, entre tantos otros—; dejando atrás también los posteriores años de silencio, en 1962 resurgió este formato en Sancti Spiritus de la mano de Teofilito y del investigador Juan Enrique Rodríguez Valle.

Una de las más experimentadas vocalistas de esa institución en Sancti Spiritus, Leticia Ulacias, considera muy favorable el ambiente

y el desempeño técnico del Coro en la actualidad; sin embargo, echa de menos los tiempos pasados, cuando participaban con excelente acogida en eventos trascendentales del país como el Festival Pepe Sánchez, la Fiesta del Fuego, las Romerías de Mayo; cuando los mostraban con orgullo a cuanto visitante ponía un pie aquí o actuaban como carta de presentación de la cultura espiritana.

“El Coro puede tener una tendencia a desvalorarse un poco debido al pobre apoyo con que cuenta —asegura—. Nuestras instituciones culturales y hasta las autoridades del territorio no lo han puesto en el lugar que le pertenece. Hoy se ve en muy pocos sitios, ¿por qué? Habrá que preguntar a la gente que programa, a la gente que hace grandes espectáculos y quizás en su mentalidad o en sus gustos no está el Coro. Tenemos solo dos discos, una agrupación como esta que pudiéramos compararla con las grandes agrupaciones folclóricas del país. ¿Por qué no lo sacan de la urna quizás mental en que está y lo ponen más a correr por el país y por el mundo? Esto tiene que partir desde nuestra empresa y ser una política de Cultura en la provincia. Se mantiene por el interés personal de nosotros. Hoy no se promueve, eso es lo que más tenemos en contra, lo que no promueve la tendencia es que vaya al olvido y después desaparezca”.

## ¿FUTURO INTERROGATIVO?

Formado en la actualidad por 14 integrantes, donde armonizan jóvenes y experimentados, este formato exclusivísimo enriquece su quehacer con la incorporación de composiciones contemporáneas y la suma de todas las voces en un concierto defensor a ultranza de la identidad. Pero, evidentemente, no bastan la calidad musical y la

subvención para preservar la tradición.

La Empresa comercializadora de la música y los espectáculos, en cuyo catálogo de excelencia se inscriben, defiende otros puntos de vista: “El Coro no ha dejado de trabajar, desde hace algún tiempo se presenta regularmente en espectáculos, veladas, va a tener su peña, el primer sábado de cada mes en la Maqueta de la ciudad, se ha mantenido ensayando. Es una institución presupuestada por el Estado, lo que habla a las claras de la importancia que el país le concede. Ha pasado por etapas de más y menos bonanza. Hoy tiene un buen momento desde el punto de vista artístico. No creo que el Coro tenga una crisis ahora,” asegura Carlos Sotolongo, director de esa entidad.

## Sin embargo, a pesar de esas virtudes que usted enaltece, todos los entrevistados piensan que el Coro ha perdido escenarios en Sancti Spiritus y en Cuba.

“Efectivamente, el Coro no se presenta en el país, pero aquí, en su escenario natural, se presenta suficientemente, en actividades que tienen que ver con el perfil y con la tradición que porta. Su propia formación, con 14 o 15 integrantes, dificulta que se pueda trasladar hacia otros lugares. En estos momentos nos deben más de 1.7 millones de pesos y eso crea una situación bastante complicada, sobre todo de liquidez. Si no nos pagan no tenemos dinero para enfrentar este tipo de promoción. Una proyección nacional del Coro es verdad que no la tenemos. No es una agrupación comercial, no la vendemos, cobran un salario fijo por hacer un número de actividades al mes”.

## Si el pago de la subvención es mínimo, si esta música no se consume por los públicos jóvenes, si los medios la difunden poco, ¿no estamos condenando al Coro a desaparecer?

“Lleva más de 100 años así y no ha desaparecido”.

Algunos especialistas, sin embargo, piensan bien diferente. Juan Eduardo Bernal, defensor de las tradiciones espirituanas, apuntó hace unos años que “no es posible asegurar durante mucho tiempo la recepción del Coro si no se prepara a su receptor futuro”.

Por su parte, Juan Enrique Rodríguez Valle, uno de los padres de este formato durante su resurrección, considera que “se puede, o se debe hacer más por esta agrupación”; y la joven Elie-ne Fonseca, investigadora del patrimonio y una de las autoras del libro *La clave y el compás...*, apunta que “la trova, la música campesina y el Coro de Clave representan el mayor valor identitario de esta ciudad, creo que el espiritano lo lleva en la sangre y sí le gusta”. Razones más que suficientes para no condenarlo, como “las penas todas” a las que emblemáticamente le canta, “al olvido, ¡caramba!, al olvido”.

# El cabildo trinitario tiene memoria

Lisandra Gómez Guerra

Hasta la sede de la Asamblea Municipal del Poder Popular de Trinidad llega una multitud eufórica. La impulsa el ritmo desenfadado de nuestros ancestros africanos. Cada quien se acomoda como puede para disfrutar de un espectáculo que, aunque pudiera parecer el mismo, toma personalidad propia cada vez que se hace. Tras varios ademanes y gritos, muestras de poder entre el hombre y el animal que persigue, se cierra la matanza de la culebra, una de las tradiciones más representativas del patrimonio intangible de la tercera villa de Cuba.

Hasta las personalidades más hieráticas se dejan arrastrar por la fuerza del entusiasta grupo y acompañan el ritual que acaba con el símbolo del mal y que tiene su cuna en el Cabildo de San Antonio, en Trinidad, una de las instituciones culturales religiosas más significativas de esa localidad y que mantiene con vida sus esencias.

Tal particularidad inspiró a la investigadora Maida Estrada Toledo a indagar detrás de sus paredes y como reconocimiento a sus indagaciones este año volvió a coronarse con el Premio Memoria Viva 2018, que otorga el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, en la categoría de Preservación de tradiciones.

“En el 2016 el estudio fue en el Cabildo Luz Divina de Santa Bárbara, el cual tiene puntos diferentes al de Trinidad, por lo que fueron muy enriquecedores los resultados obtenidos en esta ocasión”, dice.

Surgido en el siglo XIX, como resultado del proceso de transculturación, el de San Antonio se asienta en una casa de familia que ha logrado sobrevivir y erigirse como núcleo importante en su comunidad.

“El local tiene valor de protección I y sus miembros protagonizan sus tradiciones orales, cantos, rituales, bailes con la misma fuerza de sus antepasados congos. De ahí la importancia para la cultura popular tradicional y la identidad espiritana muy

arraigada en la idiosincrasia de esa región al sur de la provincia”, acota.

Tanto la investigación como el premio llegan en un contexto complejo y con gran exactitud por la etapa de análisis y debate del proyecto de nuestra Carta Magna, documento que llama a preservar la cultura popular y tradicional. Este tipo de propuesta tiene una gran importancia porque devela lo más genuino, tradicional y cubano de nuestras tradiciones, esas que jamás podemos dejar morir. Precisamente, llegamos a la conclusión que allí en el cabildo trinitario se mantienen vivas sus raíces porque el pueblo las hace suyas”, dice la investigadora del Centro Provincial de Casas de Cultura.

Esa pasión sin límites de Maida Estrada Toledo por escudriñar en nuestro pasado y valorar su vigencia en el futuro la distingue entre el personal del sector de la Cultura que indaga sobre lo popular. “También enviaremos en estos días los informes que recogen el quehacer de Elena Pérez Palma, Olisvael Baso Rodríguez y Efigenio Rodríguez Hernández como dignos aspirantes de la provincia a la mayor distinción que otorga el Consejo Nacional de Casas de Cultura a instructores y promotores culturales: el premio Olga Alonso, a entregarse en febrero venidero. Pero desde ya te anuncio que trabajamos en las propuestas del 2020”, añadió.